



## EDITORIAL

Los trágicos acontecimientos vividos el pasado 11 de marzo en Madrid conmovieron el corazón de todos, sobrecogiéndonos ante el horror de la barbarie y de la sinrazón. Ojalá que ésta, como otras masacres causadas por el terrorismo en años anteriores, lleguen alguna vez a convertirse en historia por el hecho de que no se han vuelto a repetir, aunque es algo que todos recordaremos siempre, y muchos de manera muy especial, por la cercanía con que lo vivieron o la repercusión y consecuencias que trajo a sus vidas.

Hay quien opina que nos hemos recuperado demasiado pronto de algo tan terrible. No es la primera vez que los españoles damos muestra de ser un pueblo especialmente civilizado en circunstancias que en otros casos han generado conflictos o situaciones de violencia e inestabilidad.

Pero no hay olvido ni resignación ante lo que ocurrió el pasado mes de marzo. Sólo hay que hablar con nuestros profesionales de enfermería que, al igual que otros colectivos profesionales que vivieron de cerca y en directo el dolor, la angustia y la impotencia a la hora de ayudar a víctimas y familiares, siguen sufriendo el recuerdo de unas vivencias que les acompañarán durante mucho tiempo.

Queremos dedicar en este número de *Enfermería Global* un apartado especial en la sección de *Miscelánea*, a esos profesionales y voluntarios que con su ayuda, durante 24 horas al día y olvidándose de ellos mismos, han equilibrado con su actuación desinteresada y su extraordinaria respuesta profesional la balanza que se vencía irremediabilmente hacia el dolor y el sufrimiento de tantas personas afectadas, de un modo u otro, por esa lacra social que es el terrorismo.

Desde estas páginas, gracias por vuestro esfuerzo, por vuestra entrega, y enhorabuena a todos por los resultados obtenidos.

María José López Montesinos